

EL FARO BISBALENSE.



ESTABLECIMIENTO
tipográfico y editorial
DE DON ANTONIO DE TORRES.

Redaccion calle del Puig, n.º 43.

Administración plaza del Cas-
tillo núm. 25.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En La Bisbal 10 rs. trimestre.
En los demás puntos del rei-
no 12. Franco de porte.
Ultramar y extranjero 20.

Remitidos, anuncios, avisos,
etc., línea. 1 r.
Suscriptores. 1/2.
Insértese ó no, no se devuelve
ningun original.

PERIODICO SEMANAL. CIENTIFICO, LITERARIO Y DE MODAS.

Advertencia.

Terminado el último trimestre en 30 del pasado, continuaremos como á suscritores á los que por toda esta semana no hayan manifestado determinación contraria en las oficinas de esta Administración.

Rogamos también á los señores de fuera que no hayan satisfecho la suscripción se sirvan verificarlo si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Habiéndonos proporcionado una copia del discurso que nuestro amigo y colaborador D. Narciso Planas y Gispert leyó en la sesión de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, el día 23 de mayo de 1848; siendo inédito, aunque no reciente, este trabajo de nuestro apreciable paisano, lo insertamos á continuación con el mayor gusto.

Háse dicho, y algunos de buena fe lo han creído, que el cristianismo era enemigo de las letras y aliado de la ignorancia; que ahogaba las sublimes inspiraciones del ingenio, y que por lo mismo era poco favorable, si ya no perjudicaba, al progreso intelectual y á la poesía. Yo voy á vindicarlo en pocas palabras de semejante calumnia, haciendo ver al propio tiempo el cambio esencial que esta religion divina produjo en la sociedad.

• Para desvanecer el error que supone al cristianismo contrario al progreso intelectual, bastárame evocar las sombras de tantos sabios cristianos, cuya inteligencia se elevó á una esfera muy superior á la de los más famosos filósofos de la antigüedad. Y á la verdad ¿cómo no han de ofenderse de semejante suposición las inmortales cenizas de Bacon, de Descartes, de Newton y Leibnitz, de estos

grandes ingenios de quienes se ha dicho si habrían sido unos entes intermedios entre los ángeles y los hombres, los cuales tuvieron á honra inclinar la cerviz al yugo del cristianismo, los mismos que habían abierto tantos nuevos caminos en la carrera de las ciencias? ¿Cómo no protestará desde la tumba contra tan injurioso aserto el gran Pascal, cuyo talento habiendo recorrido el círculo de las ciencias humanas á la edad en que los demás hombres empiezan á pensar, reconociendo su vanidad y su nada, volvió todos sus pensamientos hácia la religion como la única cosa digna de las meditaciones del sabio? ¿Qué diría Bacon de semejante injuria, este filósofo tan superior á su siglo, esta guía tan ilustrada en el estudio de la naturaleza, este legislador de la razon humana, que al mismo tiempo que penetraba en las profundidades de la filosofía, y que ilustraba la física con la antorcha de la experiencia, confesaba públicamente que la revelacion sola nos había ilustrado acerca el verdadero origen del mundo y del hombre, protestando siempre el mayor respeto á los libros sagrados? ¿Qué dirían, en fin, los grandes hombres que ilustraron el siglo de Luis XIV, esos hombres, que siendo tan superiores á los que les han sucedido, profesaron con todo y amaron la religion, marchando humildemente por la senda de la revelacion, sin que temiesen abatirse creyendo como el vulgo las verdades de la fe?

Es ciertamente una grave injuria al cristianismo, una injuria á los hombres más eminentes en todos los ramos del saber humano, lo que se ha dicho por algunos pseudo-filósofos, que sólo talentos muy medianos podían ser cristianos. Lejos de esto la religion cristiana no tiene en el día otro enemigo que la ignorancia, pues que todas las ciencias concurren á dar testimonio de su verdad. Ellas son sus ministros, dice el Ilmo. Wissemann, sujetos á su autoridad suprema para suministrarle pruebas de su poder, de su belleza, de su majestad y santidad; y ya

antes había dicho Bacon, que *poca ciencia conduce á la incredulidad, y mucha ciencia á la fe*. Lo que con respecto al politeísmo se ha observado, que no podía sufrir el progreso de la razon humana, ni subsistir luego que una sociedad se hallase muy adelantada en su desarrollo intelectual, no puede en ninguna manera aplicarse al cristianismo, cuyo gran mérito consiste en haber revelado la verdad religiosa y la verdad moral sin haberse mezclado en nada de lo que pertenece á la region política é intelectual. El cristianismo no aboga, ni comprime verdad alguna en el orden racional, ni teme tampoco la discusion, toda vez que el transcurso de los siglos, y la aprobacion de los hombres mas eminentes han puesto fuera de toda duda su certidumbre y superioridad. Si los filósofos de la antigüedad pudieron dudar, y aun burlarse de la religion de su país, tan repugnante á la moral y á la razon, el cristianismo tendrá siempre por sus admiradores á los primeros sabios.

Pero el cristianismo, se dice, es esencialmente triste, y la melancolía que respira corta el vuelo á la imaginacion, y despoja á la poesía de sus atractivos y de sus galas, y en prueba de ello se citan aquellos versos de Boileau en su arte poética:

«De la foi d'un chrétien les mystères terribles
D'ornements egayés ne sont point susceptibles.» (1)

Mas no es difícil demostrar la equivocacion que padeció el preceptor francés.

Recordándonos continuamente nuestra religion la caducidad de todo lo terreno, y representándonos al hombre á manera de un viajero que pasa por este valle de lágrimas que sólo en el sepulcro halla descanso, no puede negarse que participa de cierta melancolía. Pero ¿se sigue de aquí que la musa cristiana desdeñe toda clase de adornos, y que no sepa elevarse, más aun que la pagana, á la region espiritual de lo grande y de lo su-

(1)

De la fe del cristiano
Los misterios terribles,
Los adornos y galas
Placenteras no admiten.

blime? ¿Cómo pudo Boileau incurrir en semejante error, el que había leído los cánticos é himnos de la escritura santa, y había visto por consiguiente los misterios, no tanto terribles como consoladores de nuestra religion, presentados con todos los adornos de la poesía más sublime? Si aquel insigne humanista hubiese querido solamente significar, que los objetos de nuestra religion no deben introducirse en la epopeya á la manera que Homero y Virgilio introdujeron sus dioses, y excluir por tanto del poema épico las creencias cristianas, se le podría excusar, bien que su opinion no fuese la más autorizada. «El Paraíso perdido» de Milton, la «Jerusalén» de Taso, la «Henriada» de Voltaire, y últimamente los «Mártires» de Chateaubriand, estos poemas inmortales, sin contar otros, prueban no sólo que las creencias y los seres sobrenaturales del cristianismo pueden introducirse en la epopeya sin faltar á su decoro y dignidad, sino que lo maravilloso de esta religion puede competir con lo maravilloso tomado de la mitología, y que tiene muchos más recursos que el paganismo para desplegar los caracteres y poner en juego las pasiones. Y á la verdad ¿qué tesoros de poesía no hay encerrados en los misterios, en los sacramentos, en las ceremonias y en las virtudes de nuestra creencia? ¿Qué cosa será capaz de inspirar nuestra fantasía si los objetos religiosos no la elevan? Nada, dice Chateaubriand, es más prosaico que la incredulidad.

Este mismo autor observa, que la religion de los hebreos nacida en medio de rayos y relámpagos en los bosques de Horeb y de Sinaí, tenía cierta tristeza formidable, pero que la cristiana la había suavizado conservando lo que aquella tenía de sublime, y que siendo la nuestra hecha para las miserias y necesidades del corazón, se aviene mal con la algazara y frivolidad. Sin embargo, la melancolía que respira, lejos de quitar interés á la poesía se lo aumenta, dándole en ternura y en los más dulces senti-

mientos lo que el paganismo tenía de frívolo é impertinente. ¿Qué veía el poeta gentil en el plácido arroyuelo que serpentea por el valle? La morada de una ninfa benéfica que dispensaba frescura á las flores y plantas, y abrevadero al pastor y al ganado donde mitigasen su sed. ¿Y no es mucho más interesante el poeta cristiano, que representa aquel objeto apacible como la imagen del placer fugitivo que va á perderse en el océano de la eternidad? ¿No es mucho más bello representar la violeta como símbolo de la humildad, que como un simple adorno de un canastillo de flores?

La poesía gentil se complació en animar el universo físico, poblándolo de deidades subalternas: la poesía cristiana desterrando estas falsas divinidades, considera la naturaleza, bajo un aspecto más severo, más moral y filosófico. Para el poeta cristiano todas las criaturas llevan el sello de la bondad del Hacedor, junto con el de su caducidad, cuya primera idea espresó S. Juan de la Cruz con estos bellísimos versos:

Mil gracias derramando,
Pasó por estos solos con presura,
Y, yéndolos mirando,
Con solo su figura,
vestidos los dejó de su hermosura.

Difícil fuera traducir más poéticamente aquella expresión del Génesis: *et vidit Deus quod esset bonum*. El supremo Hacedor comunicando su beldad á las criaturas con sólo verlas, con sólo su presencia, es una imagen de las más bellas, al paso que de las más atrevidas, y ciertamente que el nombre de su autor, que desde el cielo protege á los poetas españoles despues de haberles honrado en la tierra, basta á probar la sinrazon con que se culpa á la religion cristiana de ser poco favorable á la poesia.

Parece increíble que Voltaire, cuyos mejores versos son los que le dictó el genio del cristianismo, participase de semejante error; pero aún es más extraño que él y otros autores hayan empleado su talento en impugnar y desacreditar esta institucion divina. ¿Cómo han podido desconocer los inmensos beneficios que el cristianismo ha hecho á la humanidad? ¿Qué sería el hombre si, compadecido Dios de sus extravíos y miserias, no hubiese venido al mundo para enseñarle la verdad y la virtud? ¿Cuál fuera la suerte de la Europa, invadida por enjambres de bárbaros, sin el cristianismo que les ilustró, que suavizó sus costumbres, que amansó su fiereza?

(Se continuará.)

Seccion literaria.

PENSAMENT.

Dèu digué á un àngel un dia:
—«Ves á la terra á aplegar
Las llágrimas que ne llansan
Los pobres que van plorant.»—

Y l'àngel baixá á la terra

Y aplega que aplegarás,
Com més llágrimas cullia
Més ne veyia rodolant.

De Dèu en mans las posava
Brusantas y tot encar,
Y l'bon Dèu d'en una en una
En lo blau cel las fixá.

Après, extenent sa dreta,
Del sòl ne prengué uns quants rayts,
Y ab ells tot cubrint aquellas:
—«Brillau,» digué... Y va'n brillar.

Á LA VIRGEN SANTÍSIMA.

(De la letanía compuesta por D. Francisco Morera.)

SANCTA MARÍA.

Tu nombre alega el cielo con sus gracias,
brota flores la vega á su presencia,
le inciensen con su aroma las acacias
y estrellándose el mar le reverencia.

Lo gorjean las aves del espacio,
entre las hojas lo modula el viento,
y lo escriben en letras de topacio
las estrellas del vasto firmamento.

Lo lleva alegre en su corriente el río,
del poeta la fe lo adora y canta,
y en concierto armonioso, grave y pio
dicen cielos y tierra que eres SANTA.

MATER PURÍSSIMA.

Rumor del manso viento,
lumbre del sol vivísima,
azul del firmamento,
grata corriente límpida
nacida allá en el monte,
de las escarchas frías;

Destellos fulgurantes
de las estrellas nítidas,
perfumes deliciosos
de aquellas flores tímidas
que mueren al tocarlas
la mariposa aligera;

¿Qué vale su pureza?
¿no son sus gracias miserias
y pobre su belleza,
si las compara sincera
el alma del creyente
á tí, MADRE PURÍSSIMA?

ROSA MÍSTICA.

Abrid al sol vuestros cálices,
bellas flores de la tierra,
y el aroma que se encierra
en vuestros senos lanzad.
Ya alegres bajan los pájaros
á admirar vuestra hermosura,
y con vuestra esencia pura
el ambiente embalsama.

¡Pobres flores! á las ráfagas
caerán del viento frío,
ó las secará el estío
en lo tierno de su edad;
mas tú siempre, ROSA MÍSTICA,
libre del calor y el hielo,
de los pensiles del cielo
eterna gala serás.

LA ROSA ENTRE ESPINAS.

Fábula ascética del P. Fernandez,
traduhida y dedicada, en mostra
de respectuos obsequi, á la humil
y apreciable Religiosa Sor A. D.
y R.

Sicut liliū inter spinas.
Cant. II. 2.

Totas las precaucions són lloa-
bles tractantse de lluitar los cors
ignocents de la corrupció.

En una selva molt retirada
Cándida Rosa s'hi véu brillar,
Tota d'espigas ben rodejada
Que no la deixan ja may tocar.

Guardantla ellas,
Ja s'créu segura,
Si una má impura
Vól-la arrancar.

Allí una dama frívola y vana
La véu, y ufana li diu així:
«¡Tens sort ben trista, oh flor galana!
¿Per qué eixa vida tan baladí?

¿Per qué, preciosa,
Tan recatada
Vius, y amagada
T'estás aquí?

Vindrás, amiga, qu'en ricas salas
Més brillaria ton bell color:
En daurats gerros serán tas galas
Més admiradas, de més valor.

Ben perfumada
Ja n'estarias,
L'encant serias
De mon amor.»—

Y ab tal arenga, ja s'veya presa
La humil Roseta... ¡groga s'torná!...
Peró refentse prompte, ja encesa,
Molt ardorosa li contestá:

—«Tan dolça vida
No la voldria;
Ans moriria,
Resolt está:

Curta es la meua, sé qu'en tinch poca,
Ton alé crema com un volcán,
Y si l'meu calis ta má sòls toca,
De cop secada me mirarán.

Seré inflexible;
No m'alucina
Ni me fascina
Tot ton afán.»—

Més... no l'escólta aquella Dama
Tan capritxosa, y ab son anhel
Ja vól cullirla... la Rosa clama!...
Y las espigas, ab tot son zel,

Clavantse agudas,
Deixan ferida
La fementida
Dama cruel...

Ja de la selva surt pressurosa,
Sas mans feridas y ab sanch veyent
Per las espigas de aquella Rosa
Que escarmentáren l'atreuiment.

Aixís me semblan, luego que miro
Las fortas reixas, (que, com tresor,
Tancan del claustro, dins del retiro,
La virtut casta y l'sant amor,)

Que són espigas
De punxa dura
Que de má impura
Guardan la flor.

Qu'es la pureza flor perfumada,
Sens una taca, com blanca neu:
Del baf qu'escampa lo món, guardada
La t'ab sas alas l'àngel de Dèu!

J. S. y B.

La Bisbal, juliol de 1866.

Variedades.

EL DOMADOR DE FIERAS.

Por los años de 1785 vivía en Londres un domador de fieras, que había llegado de la India con un león, un tigre real, un elefante de Ceilan y una joven de peregrina hermosura, con quien se había casado en su patria. Se llamaba Naib y su esposa Gusmala.

Era sobrina de Naib, quien la había acogido siendo huérfana en su casa, y se casó con ella cuando llegó al eminente cargo de domador de elefantes del rey Tipoo-Saeb. Cuando los ingleses se apoderaron de Seringapatnam, el domador de Tipoo-Saeb cayó en poder de los vencedores y fué enviado á Londres con los prisioneros de elevada categoría.

Naib tenía dos pasiones dominantes, una amistad sin límites hacia su tigre Nasor y

un loco amor por Gusmala. Cuando Naib no estaba al lado de su esposa se podía asegurar que se le hallaría en la jaula de Nasor, donde dormía horas enteras tendido sobre el terrible animal cuya salvaje mirada parecía una amenaza de muerte contra cualquiera que se atreviese á maltratar á Naib.

Sus animales tenían en Londres por morada un jardín aislado y cercado de altas paredes, cerca de una modesta casa donde Naib vivió retirado algunos años, repartiendo felizmente el tiempo entre su mujer y su tigre.

Estos dos afectos se habían identificado de tal modo en su existencia que era de pensar que si uno de ellos llegaba á romperse, el pesar que le causaría tal desgracia podría acarrear su muerte.

Así, pues, fácilmente se concebirá la indignación que se apoderó de Naib cuando la conducta de su esposa empezó á infundirle sospechas de infidelidad. Lleno de encono y de temor de engañarse, espío durante algunos días las acciones de su mujer, y oyó á Gusmala que decía en mal inglés á una vieja que su amante debía venir á la una de la noche siguiente y escalar la tapia del jardín.

Naib cogió su puñal y en su primer impulso quiso matar á Gusmala y á la anciana, pero reflexionó que su rival se quedaría impune y se contuvo.

—No, no la mataré, dijo, es muy bella y la amo demasiado, pero mi rival pagará el mal con usura.

Y se fué á la jaula de Nasor, y abrazando al tigre, le dijo:

—Nasor, Nasor, te crié y sustenté mientras no eras mas crecido que una angora y hasta ahora solo has recibido favores de mí; siempre te he provisto de carne fresca, y en una palabra te he querido como un hermano. Ha llegado el momento de que recompenses mis cuidados, y fácil te será pagar tu deuda. Vas á ayunar hasta mañana en que tendrás un regalo que jamás has logrado; comerás la carne tierna y fresca del hombre en quien Gusmala ha fijado sus ojos, y beberás la sangre que late en el corazón del traidor. Hé aquí tu recompensa si vengas á tu amigo, si destruyas un cuerpo humano que Gusmala contemplaba con placer en los éxtasis de su perdido amor.

Y cogiendo la cabeza del tigre, la estrecha contra su rostro. El formidable animal exhaló un rugido de alegría como si dijera que había entendido las palabras de Naib y que estaba pronto á obedecer.

Llegó la noche y un silencio profundo reinaba en el jardín solitario, pero al dar la una se oyeron pasos al pie de la tapia, y pocos minutos despues se vió un hombre en lo alto de la pared que arrojó una escala de mano, entró alegre y palpitante de esperanza en el jardín, cruzó por entre los arbustos y las flores y llegó hasta una plazuela delante de la cual se veía la casa de Naib.

Se paró esperando al parecer alguna señal, y pronto se distinguió al débil resplandor de la luna una mujer que se asomaba á una ventana abierta y agitaba un pañuelo blanco.

El jóven se dirigió entonces rápidamente hacia la casa, pero apenas había dado algunos pasos cuando le llenó de terror una carcajada sardónica acompañada de un terrible rugido.

El jóven se paró aterrado y vió á pocos pasos de sí al domador con su tigre real sobre cuya cabeza apoyaba su mano.

—Creo que no esperabas encontrarnos en tu camino para ser testigos de tus amores; dijo el domador haciendo un esfuerzo para contener su furor.

Y añadió despues, dando suaves palmadas en la cabeza del tigre que fascinaba á su víctima con el brillo fosforescente de sus pupilas y que al esperar con impaciencia el momento de lanzarse sobre ella, azotaba sus costados con la cola:

—Mucha prisa tienes, Nasor, de hacerte amigo del amante de mi mujer! ¿Quieres acariciarle con tus garras como él ha acariciado á Gusmala?

El joven había recobrado ya su sangre fría y el instinto de la conservación le impulsó á huir.

—Hola! hola! dijo riendo el domador; ¿no ves, Nasor, como trata de escaparse la caza? Ve á buscar tu comida y véngame!

Y al decir estas palabras retiró la mano de la cabeza del tigre que á los pocos saltos alcanzó á su víctima.

Oyóse en la casa un grito desgarrador: era Gusmala que acababa de ver el peligro de su amante. El domador subió precipitadamente á su casa y arrastró á Gusmala medio desmayada hasta la ventana desde donde se podía ver la terrible escena.

Segun acostumbraban los animales de su raza, que no se lanzan nunca de improviso sobre la presa que no puede huir, el tigre dió vueltas en torno del joven que esperaba á su enemigo con una espada en la mano.

—Mira, Gusmala, exclamó el domador con voz de trueno, mira ó te ahogo como Nasor al ídolo de tu corazón. Contempla coma va estrechándose poco á poco el círculo que forma en torno suyo. ¡Por Sivas el dios del sepulcro! creo que el pigmeo trata de defenderse: lleva en la mano una cosa que parece una espada y que todo lo más serviría de limpiadientes para Nasor despues de haber comido. Dime, Gusmala, ¿te divierte la entrevista? Animo, Nasor; acércate un poco mas al joven amado! Ya verás, Gusmala, qué pronto y con qué ternura va á abrazar Nasor al objeto de tus amores, y te regocijarás viendo estrechamente unidos á tu amante y al hermoso tigre. Muy bien! Nasor, tiende tus miembros musculosos y robustos para dar el primer salto... Mira ahora, Gusmala, mira por última vez la gallardía de tu amante, porque Nasor reúne todas sus fuerzas para acometerle.

El tigre derribó al joven con un salto extraordinario y diestramente calculado: un grito horrible como la muerte y roncó como la desesperación interrumpió por un instante el silencio de la noche, y el jardín volvió á quedar sumido en espantosa calma. Únicamente se oía de vez en cuando el crujido de los huesos pulverizados por las robustas mandíbulas del tigre que exhalaba gruñidos de alegría.

El día siguiente se encontraron en el jardín algunos girones sangrientos del vestido de un hombre, una espada torcida, y dos botas en las cuales habían quedado dos piernas humanas. Hé aquí lo que Nasor dejó del amante de Gusmala.

SACRIFICIOS INDIOS.

EL SUTTY.

Muchos han sido los actos de barbarie que el ciego fanatismo de los habitantes de la India, ha hecho llenar de terror á la Europa entera. La dominación inglesa por un lado, el desarrollo de la civilización y de la industria en aquellos lejanos países, y sobre todo los continuos esfuerzos practicados por la Compañía de las Indias, han hecho que poco á poco hayan ido desapareciendo esos horribles espectáculos, impropios de los seres dotados de raciocinio.

Sin embargo de todo esto, su ciego fanatismo les conduce de vez en cuando á practicar algunos de sus terribles sacrificios, destinados siempre para aplacar la cólera de los dioses, ó para implorar de ellos su protección, en beneficio de sus riquezas, sus ganados ó sus labores.

Hoy vamos á ocuparnos del llamado *Sutty*, digno por todos conceptos de llamar bastante la atención de las naciones civilizadas.

Este sacrificio consiste en quemarse las

viudas con el cadáver de su esposo. Bien sea que les ciegue el falso fanatismo de su culto, bien que le decidan á ello las costumbres de su país, el cariño que tenían á su difunto marido, los consejos de los *Brahmines*, que son sus sacerdotes, ó bien porque segun sus retos, quedan despues de viudas condenadas á un retiro y celibato perpétuo, prefiriendo una muerte pronta á una lenta y angustiosa agonía, lo cierto es que todas ellas se inmolaban confundiendo sus cenizas con las del cadáver de su cónyuge.

Han existido muchas, que han tenido el valor suficiente para quemarse dentro de la misma fosa, y aun algunas se han enterado vivas en un mismo ataúd, pero por lo general el sacrificio se verificaba del modo siguiente:

En la plaza mas céntrica de la Aldea, varios indios labradores y jornaleros, dirigidos por algunos ancianos *Brahmines*, elevaban una grande pira formada con maderas olorosas y mas principalmente con sándalo. Otros indios llevando en la cabeza grandes calabazas, derramaban aceite sobre estas maderas secas ya y dispuestas de manera que pudieran inflamarse rápidamente.

La pira venia á tener la forma de un pabellon. La parte superior, sostenida por ramas colocadas á las estremidades como columnas, debia desplomarse en el momento en que las llamas prendiesen en sus débiles apoyos.

Un número inmenso de indias, procedentes de diversos puntos, se reunian en la gran plaza cubiertas todas de piés á cabeza con grandes mantos, en señal de luto y se agrupaban alrededor de la pira esperando la hora del sacrificio.

Los indios en traje de fiesta, los *Brahmines* con sus largos bastones y los *Sanyassis* armados de trompetas, tams-tams, tambores y enormes campanas, se servian desahogadamente de sus instrumentos, formando un estruendo orrisono y espantoso.

En tanto que se terminaban los preparativos del *Sutty* algunos *Brahmines* sostenian el valor de las viudas en su misma hora con exhortaciones y plegarias. Como quiera que este sacrificio se tiene por una dicha para las familias de los consortes y para todo el pueblo, los pertenecientes á la primera eran obsequiados espléndidamente y el anuncio de tan heroica resolución era siempre acogido por el pueblo con sus mas extraordinarios trasportes de entusiasmo.

La viuda se ataviaba con sus mejores vestidos y se adornaba con sus mas ricas alhajas. Sentábase en una estera en el centro de la habitación, teniendo á su lado el cadáver de su esposo y escuchaba con éxtasis las alabanzas que todos se prodigaban por su valor y sobre todo por su vehemente amor conyugal.

En cuanto estaba terminada la pira, un *Fakir* venia hasta la choza, para avisar que todo se hallaba dispuesto para esperar la ceremonia.

En este momento la viuda se levantaba y el cortejo se ponía en marcha, llevando delante el cadáver, siguiéndole la viuda con los *Brahmines* á su lado y detrás los padres de ambos esposos y el resto de familia.

Llegados á la plaza, eran rodeados del infinito número de curiosos entre el estruendo de los instrumentos, los gritos de los Indios y las plegarias de los *Brahmines*. La viuda daba vueltas al rededor de la pira y repetía las oraciones de los *Brahmines* interin se colocaba al difunto sobre la pira. Despues se le hacia beber á la viuda un licor narcótico, mezclado con ópio y granos de cáñamo, el que á mas de alargar algun tanto sus sentidos, les producía una viva exaltación que se retrataba en su semblante.

Concluida esta ceremonia, la viuda subia sobre la pira y desde allí principiaba á

repartir sus alhajas y sus ropas, de las que llevaban la mayor parte los *Brahmines*. Despues se arrodillaba al lado de su marido, invocaba en voz alta á la diosa Siva y á una señal de los sacerdotes, veinte hachas encendidas caían sobre la pira; una columna de humo y llamas se elevaban instantáneamente, envolviendo á la víctima, las débiles columnas de madera perdian su equilibrio, la pira se undia sobre la misma, precipitando los dos cuerpos en un torbellino de fuego, los gritos de júbilo y el ruido de los instrumentos llenaban el espacio y pocos momentos despues, un pequeño monton de cenizas, eran solo los restos de aquellos que se habian amado en la vida y en la muerte.

Gracias á la enérgica y valiente persecución de las tropas inglesas, los *Sutty*s han llegado á concluirse. No se puede calcular cuanta vigilancia y cuanta lucha se ha necesitado para destruir estos sacrificios, que eran de un uso muy comun en el territorio de las judías. Era tal el fanatismo que se ha necesitado mas de una vez enviar batallones enteros para impedir que viudas fanáticas se sacrificasen. En el día estos usos han desaparecido y los judíos no pueden ejecutarlos por impedírselo la continua vigilancia de los ingleses.

José Rivas Perez.

Gacetilla.

Pataplum.—De fecha inmemorial, venian quejándose los vecinos de esta villa, particularmente las mujeres, de la desidia y abandono con que la seccion de obras públicas del municipio miraba el ruinoso estado del techo de las pescaderías, techo que visiblemente tendia á recordar á los indicados señores, parte de aquellas nociones de física que aprendieron en sus mocedades, la gravedad de los cuerpos.

Cómo el grito de alarma era tan general, y tanto los avisos y observaciones que se hacian á los individuos encargados del ramo de obras públicas, adrede no quisimos hacernos eco de las justas reclamaciones que se formulaban, aguardando de un momento á otro, que estas fuesen debidamente atendidas á fin de poder preconizar en algo el buen celo y diligencia de los encargados de tan importante ramo.

Sin embargo, y cómo de costumbre, no quiso atenderse á lo que tan legítimamente se reclamaba; y en uno de los días de la finida semana, aquel techo que por espacio de tantos meses habia estado amagando una terrible catástrofe, se desplomó casi en su mitad, afortunadamente en hora que no habia nadie.

Toma y vuelve por otra.—Un joven periodista de Viena habia criticado, en un artículo, á cierta actriz que contaba con algunos partidarios, á pesar de lo dudoso de su mérito. Uno de ellos, el mas ardiente defensor de la joven, buscó al periodista en el teatro, y llegándose á él con un paquete de plumas en la mano, le dijo:

—Caballero, la señorita B. me encarga daros las gracias por el artículo que le habeis dedicado: y me ruega, en prueba de su reconocimiento, que os ofrezca este paquete de plumas de... ganso.

—La señorita B. es muy amable, replicó el periodista sin desconcertarse: puesto que lleva su gratitud hasta el punto de desplumar á sus admiradores para hacerme un obsequio.

Memorias Pontificales.—San Pedro, primer pontífice de la Iglesia cristiana, la gobernó por espacio de 26 años, 5 meses y 12 días; celebró el primer concilio con los apóstoles en Jerusalem, en el cual se prohibieron la ley de Moisés y la idolatría.

Lino, toscano, dispuso que las mujeres

entrasen en el templo con la cabeza cubierta.

Clemente, romano, ordenó que hubiese notarios en todas partes con objeto de escribir y dar fe de la vida y hechos de los mártires.

Anacleto, ateniense, dispuso que á los sacerdotes los ordenasen los obispos y que á la consagración de un obispo asistiesen otros tres.

Evaristo, griego, declaró incestuoso todo matrimonio que no fuese consagrado por un sacerdote.

Alejandro I prohibió que el sacerdote dijese mas de una misa al día, y ordenó que se pusiese agua en el vino destinado á consagrar y se pusiese asimismo agua bendita á la puerta de los templos.

Sixto I ordenó que se dijese en la misa tres veces el «Sanctus.»

Telesforo, griego, restauró el ayuno de la cuaresma y dispuso que cada sacerdote dijese tres misas el día de Navidad, y que en las misas solemnes se cantase el «Gloria in excelsis Deo.»

Higinio, griego, dispuso que asistiesen padrinos á los bautismos y confirmaciones.

Pio I, italiano, ordenó que se celebrase en domingo la Resurrección.

Aniceto, de Siria, prohibió que los clérigos usasen barba larga, disponiendo á la vez que todos se hiciesen corona.

Ceferino, romano, ordenó que comulgasen los cristianos por Pascua de Resurrección.

Allá me voy.—En América está considerada la crónica periodística como una profesion al nivel del dibujo, la contabilidad y los idiomas. Lo que en el siglo XVII se le llamaba *Noticias al vuelo* y hoy *Hechos diversos*, *Crónica* ó *Gacetilla*, se enseña actualmente en los colegios de los Estados-Unidos, que como sabe todo literato y periodista es la cuna del *canard* francés, del *puff* inglés y de la *papa* española. El discípulo que se distingue en los exámenes recibe un premio y un diploma. Para probar la importancia que se da en los Estados-Unidos á un *gacettillero* basta decir que se le remunera con un sueldo mensual de 200 dollars que es lo mismo que cuatro mil reales.

Poesía.—Es bellísima la siguiente que ha escrito últimamente el señor Zorrilla. Es sin duda de las mejores que hemos visto tuyas, de cuantas composiciones ha publicado al volver á España.

A...

Dios ha puesto entre los dos tanta tierra y tanto mar, que volvemos á juntar sólo puede hacerlo Dios.

Tierra y mar podrán crecer los espacios hasta henchir: yo podré sin tí morir, no dejarte de querer.

Mas si la fe prometida, como yo sabes guardar, ¿qué importa que nos divida tanta tierra y tanto mar?

Cuestion de gramática.—Disputaban dos necios en un convite.

El uno sostenia que se debía decir al criado:—dame *de* beber.—El otro:—dame *que* beber.

Una señora, que escuchaba la disputa, y que no debía ser rana, la cortó, diciendo: Creo que ninguno de los dos tiene razon, porque hombres como Vds. lo que deben decir es: Llévame á beber.

En la feria.—Papá! cómprame un tambor!...

—Y á mí una trompeta!...

—Y á mí una flauta!...

—Y á mí un cornetín!...

—Bien, hijos míos, bien, yo voy á comprarme una batuta y así no faltará nada en la orquesta.

El jorobado bien jorobado.—Un predicador se propuso un día probar en su sermón que *todo lo que Dios ha hecho está bien*

hecho. Hé aquí una cosa bien difícil de creer, dijo entre sí un jorobado que le estaba escuchando con grande atención. Esperó pues al predicador en la puerta de la iglesia, y le dijo: Padre, V. ha dicho que Dios ha hecho bien todas las cosas, hágame V. la gracia de mirar como está construida mi máquina. Y al mismo tiempo le enseñó su descomunal joroba. Examinóla el Padre con toda atención, y luego le dice al jorobado:

«Amigo mío, vuestra máquina está perfectamente construida, estais muy bien hecho para jorobado.

Ahi verán ustedes.—Refiere un periódico que no há muchos días un gran número de personas se agrupaban en el jardín de plantas de París delante de la rotonda, donde están los grandes mamíferos. El departamento de los mamíferos era el que más llamaba la atención de los curiosos.

Un majestuoso elefante contemplaba benévola y a la multitud, y de cuando en cuando bajaba hasta el suelo su trompa para recoger algunos dulces y pedazos de pan regalados por sus amigos, y que no había podido recoger al vuelo.

No lejos de aquel sitio los guardas del museo se entretenían en cazar ratas. Una de ellas, acosada por los golpes de sus perseguidores, después de haber dado tres ó cuatro vueltas alrededor de la rotonda, no había dónde meterse, hasta que vio en el suelo la trompa del elefante, que en aquel momento recogía un pedazo de pan, y se refugió en ella. El animal levantó por alto aquel apéndice nasal, sintió alguna cosa que le hacía cosquillas, se impacientó, y dando continuas vueltas se revolvía furioso agitando la trompa con la rapidez de un molinete. La rata en el ínterin con ayuda de sus afilados dientes se sujetó con firmeza en las interioridades del departamento que le había proporcionado la fortuna.

De pronto el elefante se calmó, y parecía reflexionar profundamente, cuando, después de un rato de meditación se dirigió muy despacio al estanque donde acostumbraba á bañarse, y en cuyas aguas sumergió la trompa.

Algunos minutos transcurrieron. Todo el mundo tenía fija la vista en el elefante, que dirigió la trompa hacia arriba, y con la gran cantidad de agua que había absorbido arrojó á la rata infeliz que tanto le mortificara. A pesar de todo el elefante no la perdió de vista, y al verla caer en el suelo se apoderó de ella y por tres veces consecutivas la hizo bañarse y ascender de una manera tan violenta.

La rata, por último, dejó de existir.

El majestuoso animal, orgulloso con su triunfo, puso una de sus patas sobre el cuerpo inanimado de su enemigo, y volvió á saborear las frutas y los pedazos de azúcar con que recompensaron su talento y su astucia.

Anécdota.—Entregaron al arriero de un pueblo una cesta de cangrejos, para que los llevase al escribano. Por el camino se le salieron todos del cesto sin que lo notase y cuando llegó á casa del escribano, llevaba la cesta vacía.

Después de haberlo advertido, ya no podía retirarse pues estaba en el bufete del escribano y había entregado á este la carta en que le anunciaban el regalo.

—Tío Pedro, dijo alegremente el notario, en esta carta me dicen que vienen tres docenas de cangrejos.

—Me alegro mucho, contestó el arriero, que vengan en esa carta, porque lo que es en la cesta no ha quedado ni uno.

Hombres célebres.—Hé aquí el origen de algunos grandes hombres.

Laffite, banquero riquísimo, hombre de Estado, alma de la revolución francesa de 1830, ministro de Luis Felipe, y fundador de la Caja de ahorros, debió el ser á un pobre carpintero.

Epicuro, uno de los mas célebres filósofos de la Grecia, fué hijo de un pastor.

Lutero, de un trabajador de minas. Demóstenes, el famosísimo orador de Atenas, de un herrero.

Tamerlan, dueño del mas vasto imperio que ha existido, de un pastor.

Sixto V, uno de los mas grandes pontífices del Cristianismo, fué hijo de un porquero.

Cromwell, protector de la república inglesa, de un cervecero.

Eurípides, de una verdulera.

Viriato, general lusitano que ganó batallas á los romanos cuando estos se hallaban en el apogeo de su poder, fué pastor.

Mahoma, gran legislador y famoso guerrero, fundador de la religion mahometana, fué arriero en su juventud.

Sócrates, fué hijo de un escultor sin fama.

Virgilio, el príncipe de los poetas latinos, era hijo de un posadero.

Shakspeare, el gran autor dramático, de un carnicero.

Cristóbal Colon, de un cardador de lanas.

Cook, el gran navegante y descubridor, fué criado de una quinta.

Esopo, fué esclavo en su juventud.

Alberoni, político profundo, ministro español y príncipe de la Iglesia, era hijo de un jardinero.

Molière, el gran poeta cómico, fué sastre.

Linneo, famosísimo naturalista, debió el ser á un cura de aldea, y pasó su infancia de aprendiz de zapatero.

Franklin, el inmortal físico político y naturalista, era hijo de un jabonero, y trabajó de cajista en una imprenta.

Y por último, Catalina, Emperatriz de Rusia y acaso la mas grande mujer que ha gobernado, fué en su juventud, cantinera de ejército.

MÁXIMA.

Hay necios que hacen fortuna, porque tienen talento especial para ello.

Seccion religiosa.

Hoy la Cofradía de la Virgen del Rosario de esta villa dedica á su Santísima Patrona la funcion siguiente:

A las nueve y media de la mañana se expone el Smo. Sacramento, é inmediatamente se celebrará por la Reverenda Comunidad el oficio solemne en el que habrá sermon que predicará el Rdo. Dr. D. Buenaventura Castellá, Pbro. y Beneficiado de la ciudad de Mataró: por la tarde, á las cuatro y media, habrá procesión general en obsequio de la Santísima Virgen, y después se rezará el Santo Rosario, se cantarán los gozos y al fin se hará la bendición de los rosarios. En este día los Cofrades del Santo Rosario pueden ganar jubileo desde las dos de la tarde de ayer sábado hasta ponerse el sol del día de hoy, visitando la capilla de la Cofradía y rogando por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, por la exaltacion de la Santa Fe Católica, conformándose á la intencion del Sumo Pontífice. Este tesoro de indulgencias puede ganarse tantas cuantas veces hagan visita en la dicha capilla con la propia intencion, sin necesidad de salir de la Iglesia en cada una de las visitas.

Mañana se empezará en la Iglesia parroquial el Santo Setenario que la Congregacion de los Dolores de la Virgen Santísima dedica á esta Señora: por la mañana, todos los días, á las diez se cantará por la Reverenda Comunidad de Presbíteros de esta villa solemne oficio con exposicion del Santísimo Sacramento, y después de haberse reservado se cantará una *Salve*. Por la tarde se empezará la funcion á las seis y media, tambien con exposicion de S. D. M, se ha-

rán los ejercicios del Setenario, se rezará la Santa Corona, y seguirá el sermon que pronunciará el mismo distinguido orador Dr. D. Buenaventura Castellá, Pbro.; cuyas funciones se celebrarán en igual modo todos los días del Setenario.

MERCADO DE LA BISBAL DEL DIA 5

Trigo.	64 rs.
Mescladizo.	52 »
Habones.	52 »
Habas.	46 »
Arbejas.	44 »
Panizo.	40 »
Maiz.	40 »
Altramuces.	34 »
Cebada.	30 »
Mijo.	42 »
Avena.	26 »
Aceite el mallal	58 »

Charada.

(Llegida y endevinado.)

Qui dos-prima sens rubor
Y s' hu-terza sens temor,
De sa conciençia la veu
N' arribará fins á Deu
Que 'l castigarà ab rigor;
Peró si 'n t'è greu dolor,
Y al zelós hu-dos-terzá,
Que en lo tot lo trobará,
Confessa humil sos pecats,
Tots li serán perdonats.

S.

(Solucion á la del número anterior.)

NYÁ-MA-RA.

ANUNCIOS.

GACETA DE REGISTRADORES

Y NOTARIOS.

Revista jurídico-administrativa dirigida por D. Rómulo Moragas y Droz, Abogado del ilustre Colegio de esta corte, con la colaboracion de reputados juriscónsultos y acreditados notarios.

Prospecto.

Este periódico, dedicado á los ramos de Legislacion y Jurisprudencia, y consagrado preferentemente á cuanto concierne á las leyes Hipotecaria y del Notariado en todas sus aplicaciones, ha entrado en el quinto año de su publicacion y sale á luz todos los jueves en cuatro pliegos en 4.º, de marca española.

Comprende dos partes: Parte legislativa y Parte doctrinal.

Precios y condiciones de la suscripcion.

Por un trimestre, así en Madrid como en provincias.	20 rs.
Por medio año.	38
Por un año.	70

Nota. Se admiten suscripciones en la Administracion de este periódico.

EL TROVADOR DE LA NIÑEZ.

Coleccion de composiciones en verso para ejercitarse los niños en la lectura de poesías.

ORDENADA POR

D.ª Pilar Pascual de San Juan.

Se hallará de venta en este establecimiento, al módico precio de 5 rs. y 1p2.

Torres, editor.

TALLER DE ENCUADERNACION, PLAZA DEL CASTILLO,

Números 28 y 30,

LA BISBAL.

Deseoso de poder corresponder dignamente, el dueño de este acreditado taller, á los favores que hace tiempo le vienen dispensando sus numerosos parroquianos, no ha perdonado sacrificio alguno á fin de introducir en dicho taller todas las mejoras que exigen los adelantos de la época. Así es que puede ofrecer hoy al público, un servicio esmeradísimo en todas las diferentes clases de encuadernaciones, así en realce como en pasta, en media pasta, cha-grin, taflete, holandesa, cantos dorados y por fin todo cuanto pueda exigirse en la mas lujosa encuadernacion, combinada con la equidad y baratura en los precios.

GUIA-CICERONE

DE LA

INMORTAL GERONA.

Viaje por la ciudad, con el objeto de conocer los monumentos artísticos, enterarse de los recuerdos y hechos históricos, y saber el origen de las tradiciones populares pertenecientes á la misma.

OBRA ÚTIL Á TODA CLASE DE PERSONAS, redactada por

D. ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL, Socio correspondiente de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, autor de varios trabajos históricos y literarios.

Esta interesante obra impresa en letra compacta y magnífico papel, forma un tomo de unas 150 páginas en 8.º mayor y se espense á 8 rs. ejemplar en este establecimiento.

LO NOY DE LA MARE.

Periódich humorístich que 's publica en Barcelona un cop cada setmana.

Preu de suscripció.

Barcelona, portat á casa. Trimestre. 6 ralets.
Fora de Barcelona, franch de port. Trimestre. 6 ralets.

Un número suelto, 4 cuartos.
Se suscriu i 's ven en aquest establiment.

RETRATOS LITOGRAFIADOS

á gran tamaño

DEL BRAVO

MENDEZ NUÑEZ, JEFE DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA EN EL PACÍFICO.

Se hallan de venta en este establecimiento, al ínfimo precio de 10 cuartos uno.

Por todo lo no firmado y E. R. Antonio de Torres.

La Bisbal: Imp. de D. Antonio de Torres, plaza del Castillo, núm. 28.—1866.